

BOLETIN DEL LICÉO.

SECCION DE LITERATURA.

Continúa el acta de la sesión del 24 de Noviembre de 1945.

El señor Breton de los Herreros. Creo que se ha dado á la epopeya una definición muy ambiciosa, inventada para hacerla imposible: si la entenderíamos al pie de la letra se podría dudar de si la Iliada es ó no epopeya. No es eso lo que han dicho los preceptistas; basta que sea la narración de un hecho grande que interese á un pueblo, y bajo este punto de vista la mayor parte de los poemas merecen el nombre de tales. Ni en la historia faltan hechos dignos de la epopeya; ni la circunstancia de no ser épico nuestro siglo, impide que se escriban sucesos de edades pasadas, ni creo que sea necesario poner en contraste dos civilizaciones para escribir un poema. Esto no es propiedad exclusiva de este siglo ni de otro: solo consiste la dificultad en que hay pocas personas que reúnan las dotes necesarias para componer una epopeya. Mal podríamos determinar si nuestros contemporáneos tienen ó no afición á este género de literatura puesto que no se lo dá nadie. Antes de que el Dante y el Tasso escribieran sus poemas, ¿quién les había dado una reunión de lectores aficionados á la epopeya? ¿Quién se la dió á Homero? Casi todos nosotros conocemos á uno que escribe un poema y se toma mas licencias de las que permiten los preceptistas en punto á la unidad, á la diversidad de metros y á los personajes: aludo al baron de Biguezal que compone hace tiempo el *Príncipe de Viana*. Con esa libertad, que llamaré romántica, puede existir hoy la epopeya, que ha sido en todos tiempos el romanticismo de la poesía.

El señor Amador de los Rios. Al emitir mi opinión sobre el modo de comprender la epopeya, bien sabia que me apartaba de la definición de los preceptistas, no conformándome con ella: estableciendo una escala en los diversos géneros de poesía y en el género de sentimientos en todos los hombres, he sacado por consecuencia que si la poesía lírica expresa el sentimiento de un individuo, la poesía dramática de

una familia, la tragedia el de un pueblo, solo el de la humanidad podia convenir á la epopeya, representado en el tránsito de una civilización á otra ó en el contraste de dos civilizaciones.

El señor Breton de los Herreros. Yo no me he opuesto á la definición del señor Amador de los Rios porque se aparte de los preceptistas, tanto como porque hace imposible la epopeya. Por lo demas la graduación de los diversos géneros de poesía no me parece consecuente, pues la tragedia apenas se diferencia de la epopeya sino en las formas, en lo que se diferencian la representación de la narración.

El señor Rubi. Creo que la definición que ha dado el señor Amador de los Rios de la epopeya es demasiado estensa y ampulosa. La epopeya es una narración de un hecho grande, sublime, feliz que pueda interesar á toda una nación; si puede interesar á toda la humanidad tanto mejor; pero hay bastante con que interese á un pueblo. En este sentido no solo creo que hay asunto propio del poema épico, sino que puede escribirse ahora introduciendo algunas alteraciones en las formas. Se han citado asuntos épicos en nuestra historia; pero si no los hubiese tampoco ofrecería inconveniente elegir un asunto extranjero.

El señor Tejado. Sostiene que en los modelos épicos está descrito el espíritu de una civilización, ó el contraste de la que nace con la que muere, é insiste en que la novela es la epopeya de nuestros dias.

El señor Hartzembusch. Creo que se exige del poema épico mas de lo que le ha dado ninguno. Si es la expresión de la humanidad entera ni la *Iliada* ni la *Odisea* pueden figurar como poemas épicos. ¿A quién puede interesar que una ciudad de poca importancia como Troya sea invadida por la armada griega y entre allí despues de muchos años de asedio, lo cual prueba que la ciencia militar no estaba muy adelantada. Lo mismo dice de la Eneida; de la llegada de Eneas á Roma con los restos de la ciudad de Troya poco interés podia trascender á la humanidad toda. Bajo el mismo aspecto considera al Dante y al Tasso en la Divina comedia y en la Jerusalem, y á Ercilla en la Araucana. Tiene por posible la epopeya pues en el cristianismo hay recursos que suplan por la mitología,

y aun cuando el poeta debe usarlos con pulso y este es un obstáculo, si lo supera habrá avanzado mucho en este camino.

El señor Amador de los Rios explicando su definición dice que nunca ha pensado sustentar la doctrina de que juegue en la epopeya la humanidad toda sino que verse sobre un hecho que á la humanidad interese; pues seria absurdo pretender que la civilizacion aparece á la vez en todos los pueblos.

El señor Escosura. Se ha discutido si hoy es ó no posible la epopeya en España, y caso de serlo cómo conviene escribirla. Ha manifestado el señor Amador de los Rios su opinion consignada en ciertos periódicos con la aplicacion y celo que le distinguen: segun esa opinion debe ser la epopeya el poema de la humanidad, no de la humanidad entera puesta en accion, sino interesada en el hecho que origine el poema donde haya el contraste de dos civilizaciones ó la verdadera expresion del espíritu de una sola; por lo cual cree ahora imposible la epopeya. Aceptando el señor Tejado la definición deduce consecuencias contrarias, pues cree que la historia contiene hechos capaces de interesar á la humanidad entera y que pueden ser tratados hoy sin atenerse estrictamente á las reglas de los preceptistas. Califica el señor Breton de los Herreros esa definición de ambiciosa y juzga que la epopeya debe versar sobre un hecho grande y que interese á un pueblo, y que esta condicion se puede llenar en el dia. Conviene el señor Rubí en lo sustancial con las ideas del señor Breton de los Herreros. Sostiene el señor Hartzembuch que aceptada la definición del señor Amador de los Rios no habria poemas, pues entiende que el sitio de la ciudad de Troya no es capaz de interesar á la humanidad entera; yo añadiré que lo que interesa en la Iliada no es la suerte de la ciudad de Troya sino el talento con que Homero supo describir aquel sitio.

En mi concepto al definir la epopeya de otro modo que en los libros de retórica, se comete un error ó se dá á esa palabra un significado que no tiene. Epopeya quiere decir canto de una sola persona; es decir que la condicion principal de una epopeya consiste en que la unidad de accion y de interés se refiere á una sola persona, usando el tono y la versificacion convenientes. Lo que define el señor Amador de los Rios seria otro poema, no el que refiriéndose á una sola persona puede interesar á un pueblo. Adviértase que la definición del poema épico, no está hecha á priori sino á posteriori: el poema de Homero es el que ha dado origen á ella. Aun hoy se debate entre personas de luces si la Iliada es obra de uno ó de muchos poetas, si ha existido Homero, si ha sido rapsodista reuniendo lo que

otros habian escrito; y aun se debate si ha existido Troya. M. Maudit ha recorrido el lugar donde se supone que estuvo asentada, haciendo exploraciones entre el Janto y el Escamandro, arroyos que no merecen la pena de ser vistos, y en una obra muy apreciable pretende haber hallado vestigios de la ciudad inmortalizada por el poeta griego. En la Iliada no veo yo ese contraste de dos civilizaciones: la civilizacion Asiática penetró en la Grecia por Egipto: lo que veo en la Iliada es la expresion de la civilizacion griega en la época á que alude, especie de edad media de los tiempos fabulosos. Virgilio es un poeta épico cuando canta la llegada de Eneas al país que vivia bajo el yugo de Turno. Respecto del Dante la cuestion es menos dudosa, pues su poema es la historia de la civilizacion de su tiempo, pues sabido es que la mayor parte de los personajes que figuran en su infierno son retratos. No veo que se trate de civilizacion en el poema del Tasso: nunca tuvieron por objeto las cruzadas la civilizacion del oriente, superior acaso á la del occidente: allí no hay mas que un sentimiento religioso impulsado primero por Pedro el Hermitaño y despues por Godofredo y dirigido á hacer la conquista de Tierra Santa. Quiso el Tasso cantar un hecho grande que pudiera conmover el ánimo de la cristiandad, considerada por él como un gran pueblo, y para no rozarse con el paganismo, desechando la mitología apeló á la magia, admisible tambien en el poema cristiano.

Traida la cuestion é estos términos me parece de resolucion sencilla. ¿Hay en la historia de España hechos bastante grandes referentes á una sola persona dignos de fijar la atencion no solo de nuestro pueblo, si no de otros países civilizados y de buen gusto? Hernan Cortés en Méjico trastornando al frente de quinientos hombres el imperio de Motezuma, Pizarro en Lima son personajes capaces de llenar todas las condiciones esenciales de la epopeya; y en la religion cristiana abundan recursos para que el poeta moderno dé á sus cantos el interés que proporcionaban á los antiguos las deidades del paganismo.

Creo pues que la opinion de la mayoría de la Seccion de Literatura es que la epopeya se puede cultivar en nuestros dias, si bien apartándose de las reglas prefijadas por los preceptistas.

A propuesta del señor Rosell se aceptó esta cuestion para ventilarla en la sesion siguiente.

«Si es ó no necesario para los españoles imitar en la actualidad la literatura francesa.»

Leida el acta de la sesion anterior queda aprobada.

CUESTION

QUE DEBE VENTILARSE EN LA SECCION DE LITERATURA.

Si es ó no necesaria actualmente para los españoles la imitacion de la literatura francesa.

El señor Rosell. Grande es el esplendor de nuestra literatura por sus muchos é insignes monumentos; y de consiguiente no puedo ser yo afecto á que se imite la literatura estrangeira: sin embargo hay circunstancias que deben influir en que se considere la cuestion de otro modo. Floreció nuestra literatura hasta mediados del siglo XVII: habia tenido grande auge con la dominacion de la dinastía de Austria, cayó con ella en el mas lamentable abandono. Felipe V nos trajo de Francia usos y costumbres, y hasta fórmulas de conversacion y de etiqueta y nos trajo asimismo su literatura: no cultivaron los escritores españoles contemporáneos su literatura propia; no se atrevian á imitar á los antiguos clásicos porque creian que la época habia pasado; tampoco osaron imitar á los poetas del tiempo de Luis XIV y prefirieron el silencio. Cuando se determinaron á hablar hubieron de doblegarse á la preponderancia de aquella córte. Después se hicieron algunos esfuerzos loables: en el reinado de Carlos III adquirieron nuestros escritos algun brillo, porque sin ser grandemente originales llegaron hasta donde pudieron. Examinada la cuestion con referencia á nuestro tiempo, creo que debemos imitar á los franceses en todo aquello de que carecemos aun siendo rica nuestra literatura. Una de las cuestiones que pueden suscitarse es la de la novela: esta parece nueva segun la cultivan los franceses, y á mí me parece que son poco originales, y que su habilidad consiste en apropiarse ingeniosamente lo ageno; y si su novela no es idéntica en las formas es muy semejante á la de nuestros antiguos novelistas: grande analogia se advierte entre los Tres Mosqueteros y el Gil Blas y aun pudiera citar otras.

Insistiendo el señor Rosell en que debemos imitar á los franceses en aquello de que carecamos, aduce especialmente por ejemplo la oratoria sagrada.

El señor Escosura. Es un hecho evidente que imitamos la literatura francesa: basta abrir un periódico, un libro para convencense de que todos imitan á los franceses en el fondo y en las

formas con mas ó menos fortuna. Ahora bien yo creo que á la Seccion se le pregunta. ¿Esa imitacion es simple capricho ó necesidad y consecuencia forzosa de la situacion respectiva de Francia y de España? ¿Si es necesario imitar ahora? Podemos alguna vez dejar de ser imitadores? Literatura es una palabra muy vaga: comprende todo lo que se escribe, y así el señor Rosell nos ha hablado de la oratoria, de la novela, de la poesía, de la historia; tambien se pudiera hablar de la teología; pero aquí nos podemos concretar á la amena literatura en que la imaginacion predomina. Bajo este aspecto me parece que imitamos á los franceses por necesidad y no por capricho.

Depende el influjo político de la fuerza fisica y material de las naciones: cuando la civilizacion inclina á los pueblos á cultivar mas las dotes del espíritu que las del cuerpo, su preponderancia política declina: así vemos empezar la decadencia del imperio de Roma en el reinado de Augusto; así en España decae el poder de la monarquía en tiempos de Felipe III y Felipe IV cuando ascienden las letras al apogeo de su gloria. Dedúcese de esto que no van juntas la influencia política y la influencia literaria, sino que la una es hija de la otra, y que la nacion preponderante por su fuerza, propaga despues su literatura.

Dominadora España en los siglos XVI y XVII ejercía tanto influjo literario, que su idioma se enseñaba en la Sorbona, se hablaba en Paris y Racine y Corneill y otros buscaban sus modelos en nuestro teatro. Al revés en la época de Felipe V nos trajo la dinastía de los Borbones costumbres, modas y literatura de Francia. Por el tiempo de Carlos III á pesar de lo dicho por el señor Rosell, fueron los escritores meros copistas ajustándose á las formas y al fondo de la literatura francesa, lo mismo que en el lecho de Procusto se estiraban los hombres para que se ajustaran con su medida.

Francia superior á nosotros en civilizacion, debe ser tambien superior en literatura. Ahora las barreras que dividen á las naciones no son ni con mucho lo que fueron en siglos anteriores: se han mezclado los pueblos unos con otros, han asimilado sus costumbres y sus ideas y no se pueden diferenciar tan esencialmente como cuando los hábitos é ideas eran enteramente distintos. Nuestra literatura nada tiene que ver con la de China, pero sí con la de Francia, porque como vá delante de nosotros y tenemos el mismo camino forzoso es que los imitemos. Creo pues que hoy es necesario y no caprichoso imitar la literatura francesa. ¿Cuáles son los límites en que la imitacion debe contenerse? esa es para nosotros la cuestion verdadera. ¿Tenemos me-

ños para imitar esa literatura permaneciendo españoles? Una cosa es el fondo, el pensamiento de una obra, y otra sus formas, que figuran como ornamentos accesorios, y en esto creo que debemos ser enteramente originales. Con respecto á la lengua no hay cuestion posible, cada uno debe de hablar su idioma; y nosotros debemos escribir y pensar en español y no emitir pensamientos franceses con palabras castellanas.

Hablemos del drama: todos nosotros hemos tomado parte en la revolucion romántica, y con mas ó menos talento nuestros dramas los hemos calcado sobre los dramas franceses. En cuanto á la comedia basta citar lo que sucede; basta ver el éxito de las traducciones que lo son por mas que la accion se traslada á España y se mude de nombres á los personajes, pues la comedia allí se queda, y las situaciones, las pasiones son francesas. Esas traducciones se representan muchas veces y gustan, no solo á nosotros que hemos viajado, sino á la modista y al chispero que no se han movido de la calle del Príncipe y de la plaza del Rastro; y estos la entienden, puesto que la aplauden.

(Se continuará.)

El lunes próximo á las siete de la noche se reunirá la Seccion de Literatura para discutir: ¿Qué condiciones deben exigirse para el drama? Lo que se anuncia á todos los señores Sócios

del Liceo para su conocimiento.—Madrid 1.º de enero de 1846.—Por acuerdo de la Seccion: el secretario: A. F. del Rio.

Por una omision involuntaria, no se comprendieron en el número anterior de este Boletin los nombres de los SS. siguientes, que han tenido ingreso en la sociedad en el pasado noviembre en clase de facultativos.

- D. Hilarion Eslaba, en la tercera Seccion.
- D. Rafael Ferraz, id.
- D. Leandro Gonzalez, id.
- D. Manuel Sorzano, en la cuarta.

SEÑORES QUE HAN DE COMPONER LA COMISION DE ORDEN EN LA SESION DE ESTA NOCHE.

- D. Eduardo Velaz de Medrano, presidente.
- D. Justo Bayona.
- D. Nemesio Martinez.
- Señor marqués de los Llamos.
- D. Manuel Ojeda.
- D. José San Martin.
- D. Celestino Tejado.
- D. Alejandro Benito y Avila.

HOY JUEVES

A LAS OCHO DE LA NOCHE

CELEBRA SESION ESTA SOCIEDAD,

EN LA QUE TOMARA PARTE

LA SECCION DE MUSICA.

Madrid: establecimiento tipográfico de don F. de P. Mellado.

CALLE DEL SORDO NÚM. 11.